

Seminario on-line de la Escuela Abierta de Psicoanálisis

Seminario 11 – Clase VI – La esquizia del ojo y la mirada

A cargo de Pablo Garrofe

## GLOSARIO DE TÉRMINOS

—*Esquizia: división*. Lacan se refiere a una división específica con este término: la que persiste luego del despertar, entre la visión que capta la realidad como sistema coherente de representaciones y la mirada que desde el sueño no deja de inquietarnos, a pesar de decirnos a nosotros mismo “esto fue sólo una pesadilla”.

—*Wiederholungszwang*: compulsión a la repetición.

—*Automaton*: se trata del automatismo, de la determinación inconsciente, de la estructura sincrónica del significante (el conjunto de los significantes es decir “las cartas que a un sujeto le tocaron en suerte) produciendo efectos preferenciales en la diacronía (a lo largo del tiempo). Es el nombre que Lacan da a la repetición a nivel del registro simbólico.

—*Tyche*: el encuentro, el azar cómplice de la pulsión. La repetición del trauma. Lo que atraviesa el desarrollo de la sexualidad bajo las formas de la castración, del mal encuentro, del hecho facticio. Es el nombre que Lacan le da a la repetición a nivel del registro de lo real.

—*Tíquico*: relativo a la tyche.

—*Facticio*: En psiquiatría, los trastornos facticios está caracterizados por síntomas físicos o psicológicos que son intencionalmente producidos o representados para asumir el rol del enfermo. La determinación de que un síntoma es producido intencionalmente se hace tanto por la evidencia directa como por exclusión de otras causas. Sin embargo la presencia de síntomas facticios no descarta la coexistencia de síntomas físicos o psicológicos reales. El trastorno facticio debe diferenciarse de los actos de simulación, en los cuales la mete de la persona es fácilmente reconocible, como por ejemplo evitar ser juzgado o entrar al servicio militar obligatorio.

En psicoanálisis. Lacan se refiere a la escena primaria traumática, como ficción verídica. No se trata de una mentira, sino de una ficción que intenta de modo fantasmático explicar un núcleo real inasimilable para el sujeto. Que un hecho sea facticio, por ejemplo la desaparición y reaparición del pene en el caso del hombre de los lobos, no significa que “la persona” esté simulando, o que tenga conciencia de la facticidad del hecho. Así se resuelve la contradicción de la definición psiquiátrica entre “síntomas intencionalmente producidos” y “no es simulación”, “puede haber síntomas reales”.

Esta lección es la primera de un apartado titulado *De la mirada como objeto a minúscula*. Y trata de la división, la esquizia, entre la mirada y la visión. Para empezar, ¿qué significa esquizia? El término *esquizia* señala la división del sujeto entre la mirada y la visión. El ejemplo más claro es la inquietud que persiste luego de una pesadilla: nos decimos a nosotros mismos “no pasó nada, era una pesadilla”, y sin embargo... algo en el sueño nos miró y no es tan fácil integrarlo en la realidad que luego del despertar se reconstituye ante nuestros ojos. Este concepto de esquizia recuerda al concepto freudiano de lo siniestro: no es lo extraño, es lo familiar vuelto extraño, lo extraño dentro de lo familiar.

Al comienzo de esta lección de su seminario, Lacan justifica el porqué de su traducción del término alemán *wiederholungszwang* por automatismo de repetición. Si el sujeto es determinado por el significante, y si éste tiene una estructura de red, pues hay un conjunto de significantes que determinan al sujeto, entonces no son cualquiera los significantes que se repiten. De ahí que plantee el automatismo. Quiere decir que a lo largo de su vida, el sujeto juega el juego del deseo con algunas cartas que le tocaron en suerte, el deseo de sus padres, las determinaciones de su época, etc. Algunas palabras tienen más peso que otras para cada uno.

## 1

Luego hay una comparación entre la reserva inconsciente (los significantes que determinan al sujeto) y el dominio de lo preconscious (la sintaxis, la gramática, el pensamiento articulado). La relación entre ambos dominios es comparable a una reserva de indios dentro de la red social.

El trabajo del lenguaje en un análisis lleva a un ceñimiento de la sintaxis con respecto a un núcleo, que es real, y al cual el discurso se resiste. No es la persona, ni el sujeto, sino la misma estructura del discurso y su lógica la que no alcanza lo real. Más adelante Lacan dirá de lo real que “es sin ley”, y que de lo real sólo tendremos fragmentos. Todo lo contrario al sistema preconscious donde tenemos la sintaxis y la gramática.

Ese núcleo designado como real, del lado del sujeto se vive como despertar. La identidad de percepción es su regla, es una muestra que nos da una sensación de realidad, dice Lacan. Esto es complejo, hay que explicarlo. Se trata de algo de lo que no podemos dudar así como así, por más extraño que nos parezca. En nuestra experiencia de la Escuela Abierta de Psicoanálisis, aquello que el analista lee en la palabra del analizante es dado a leer, es mostrado, y en ese momento se produce un despertar. (AFINAR ESTO)

Por ejemplo en el sueño del hijo muerto, hay otra realidad que la realidad, y eso es lo que despierta al soñante. No es la vela que cae y produce el pequeño incendio lo que despierta al padre, es la frase “*padre, acaso no ves que estoy ardiendo*” la que con ayuda del accidente en la realidad cotidiana la que lo despierta. En palabras de Lacan: “la frase misma es una tea, prende fuego a lo que toca. En el fondo de la angustia de ese sueño se expresa lo más íntimo de la relación del padre con el hijo”. Sueño ejemplar de lo que sucede en una repetición. El accidente, la mala suerte, nos conduce a la pulsión.

Hay luego una aclaración importante sobre la diferencia entre el concepto de repetición con el de transferencia. Esquizia del sujeto respecto al encuentro es primaria a nivel de la esencia, por lo cual no depende para nada de la relación con el analista en ninguna de sus formas. Lo real es lo que llega siempre en mal momento, lo que irrumpe. ¿Por qué es tan traumática la escena primaria? ¿Por qué el obsesivo obtuvo en sus primaras experiencias sexuales demasiado placer y la histérica demasiado poco? Acá hay una respuesta curiosa de Lacan: la escena primaria es traumática porque la sostiene un hecho *facticio*. No se aclara en el seminario este término, por eso lo hemos puesto en el glosario al comienzo de esta clase. Cf. *Facticio*, hoja 1.

Los hechos que se engloban en el conjunto llamado castración son por excelencia facticios. En el caso de Freud, el hombre de los lobos, es la extrañeza de la desaparición y reaparición del pene. En el sueño del hijo muerto, podemos decir que es lo imposible de la función paterna, pues por definición el padre protege al hijo y no puede sino ser ciego. Lo dijo una niña de 7 años, hablando de dios, ése que todo lo ve y todo lo escucha: “no te gastes, Dios es sordo”.

## 2

La búsqueda de la verdad en psicoanálisis no es un camino que pase por la diferencia entre realidad y apariencia, sino una aventura con su trauma reflejo de facticidad. Lacan encuentra en la publicación del libro “Lo visible y lo invisible” de Merleau Ponty, el punto de llegada de una tradición filosófica que comienza con Platón. Esta tradición promueve la Idea, *eidós*, que es también imagen. Contrariamente a otra corriente filosófica posterior, el idealismo, no se trata de que el sujeto tenga en su mente formas ideales, sino que estas formas están antes, habiendo una función reguladora de la forma.

Entonces, Lacan suscribe esta preexistencia de la forma, de la imagen, como formadora del psiquismo, pero no se queda ahí. Le agrega la preexistencia de la mirada. Plantea que hay una esquizia entre la forma que pertenece al campo de lo visible, y la mirada.

¿Qué es la mirada? Es la mancha, la sobreabundancia de colores. La mirada tiene un campo privilegiado en la experiencia: las imágenes deformadas del sueño.

El camino del sujeto pasa por esa esquizia, esa división entre el ojo, la visión que le permite tener conciencia de la realidad, y la mirada, donde el sujeto pierde pie, pierde el dominio, depende de la suerte, del azar. Así se presenta la pulsión: en lo azaroso del encuentro con la mancha, el punto oscuro, la sobreabundancia de formas y colores (que tampoco permite ver claro). La experiencia de mirar un cuadro, como veremos más adelante en este seminario, nos acerca a la mirada, más que a la visión.

## 3

La mirada es siempre eludida, porque en ella no se trata de un sujeto que contemplando el mundo se satisface encontrándose en él como conciencia. Como el verso de Paul Valéry: “viéndose ver”.

Se trata de otra cosa, de la preexistencia de un dado a ver respecto de lo visto. Vemos desde un punto, pero somos mirados desde todas partes. El mundo es omnivoyeur. La idea de Dios

como un ser omnividente, que todo lo ve, es contrapuesta a esta función de la mancha donde el mundo es omnivoyeur, y puede ser exhibicionista. Sólo en el sueño el sujeto toma contacto tan directo con el “eso muestra”, lo explico: en el sueño está en la posición del que no ve. Despierto veo, cuando sueño no veo adónde me lleva eso que se muestra.

Cuando Chuang-Tzú sueña que es una mariposa y despierta, se pregunta si es él que sueña ser una mariposa o es una mariposa que sueña ser Chuang-Tzú. Ahí está su libertad, pues él no es mariposa para nadie, la raíz más íntima de su ser es esa mariposa que se pinta con sus propios colores.

Pero a eso le tememos, prefiriendo caer presos en las redes de cazar mariposas.

Otro punto: la mirada puede llegar a simbolizar la falta central expresada en el fenómeno de la castración. Veamos algunos ejemplos. La niña de meses que desnuda contempla su imagen en el espejo, y pasa una mano ocultando sus genitales. El niño que ante la vista de los genitales femeninos reniega de lo que ve, e inventa teorías que reenvían la supuesta presencia de pene al pasado o al futuro: tenía pene pero se lo cortaron, no tiene aún pero ya le va a crecer.

Vamos terminando esta sexta clase del seminario, y vamos a hacerlo con un fragmento de un sueño de una analizante, que seleccioné por la claridad con que se perciben en él varios de los puntos tratados hoy.

*El sueño de River – Boca* (para los argentinos es el clásico más importante del fútbol local. Coloquialmente la expresión “es un River – Boca” significa una batalla, una situación de gran rivalidad).

Una muchacha tiene dos sueños en la misma noche del domingo. En el primer sueño está en su trabajo y la jefa no le encarga tareas, como si fuera a despedirla. En el segundo, está en la casa de la abuela paterna, se queda a dormir, y sale un hombre del placard. Se asusta, sale de la habitación y encuentra a una niña en la cocina, pálida, como en las películas de terror. Ve a varias personas desconocidas en la casa. Le avisa a la abuela, y ésta niega que haya gente, le dice que no hay nadie. Y de golpe nota que su abuela tiene una mueca como si estuviera muerta. Era una broma de la abuela. Pide ayuda a una vecina, y entra nuevamente a la casa, donde mantiene el siguiente diálogo con un niño.

-¿Qué haces tú aquí?

-Vengo del 2016, año en que se inventó la máquina del tiempo.

-Contame algo del 2016

-River desapareció, Boca ganó todos los campeonatos, y los otros equipos también están desapareciendo. La gente pierde interés por el fútbol.

-¿Y porqué viniste a mis casa?

-Porque ya no se fabrican pelotas, y vi que en el patio vos tenés una.

### *Análisis del sueño*

La mirada en este sueño está en la imagen del rostro deformado de la abuela. En eso culmina la serie de imágenes atemorizantes del hombre que sale del placard en su habitación, la niña pálida en la cocina, la gente desconocida en la casa. El sujeto, como dice Lacan, en el sueño

está en la posición del que no ve, no ve adónde lo lleva eso. El despertar habitualmente se daría en el momento de la mirada de la abuela muerta, terminando el sueño en pesadilla. Pero aquí el sujeto sigue soñando, hasta llegar a un final cómico. Y en esa escena final, hay una escritura. Ya veremos qué escribe este sueño, pero antes digamos que el estilo de aventura del que habla Lacan, está en la posibilidad que brinda el psicoanálisis de captarse como personaje de un guión escrito. “Lo que hay más allá de la apariencia” de por sí absurda de este sueño, es la relación con un padre que nunca pudo cortar el cordón umbilical con su madre (la abuela del sueño), y que por eso “nunca le dió pelota” a su hija. Que se suma a una situación actual en el trabajo, donde su jefa teme que ella la supere o la desplace, porque le dieron una sucursal a cargo. Trabaja en recursos humanos, dice al respecto: “Yo sé lo que es entrevistar a 30 personas para un puesto”.

Todo esto surge de las asociaciones de ideas de la paciente sobre el sueño. Pero lo que hace legible el sueño es ese niño que pide “que le de pelota”, que pide jugar no ganar. Ella es ese niño. Por otra parte, como nos enseña Freud, dos sueños en la misma noche se analizan juntos, y uno enmarca al otro, o lo comenta. El absurdo de la gente que prolifera en la casa de la abuela se explica por su trabajo de selección de personal. La jefa que no le da trabajo y la abuela que le dice no hay nadie, sumado al hecho de la competencia entre ambas, explica la escena del niño que vuelve del futuro. La interpretación de este sueño fue: tu jefa teme que la desplaces en el futuro, y no hace falta mucho para darse cuenta de qué cuadro es cada una. Y entonces confirma que ella es de Boca y su jefa de River. Y le presento la solución escrita en el sueño: no dejes que tu trabajo se transforme en un River – Boca. Tu jefa, como tu abuela, se hace la muerta. Tú eres esa niña que pide que le den pelota. Pero tu eficiencia en el trabajo no alcanza para ser valorada, también debes cuidar la política. Ojo con hacer chistes sobre el descenso de River a la categoría “B”.